

Lr Dr Pablo Blanco Acevedo.

RIVERA

Buenos Aires
483

PUBLICACIÓN PERIÓDICA

N.º 192

Dirección y Administración: en el local del Club Rivera, Zabala 1318.

(PORTE PAGADO)

DIRECTOR:
CARLOS TRAVIESO

Montevideo, 30 de Setiembre de 1924

ADMINISTRADOR:
ROBERTO RODRIGUEZ



PIANOS

CARLOS OTT & Cía.

25 DE MAYO 509
MONTEVIDEO

HOTEL RIO BRANCO

EX - MORINI

El punto de reunión de
los pasajeros del interior

Soriano 882 Montevideo
ENTRE CONVENCION Y ANDES

Al Signo Rojo ARTICULOS PARA HOMBRES

DE

Francisco Cammarano y Cía.

Sastrería, Confecciones, Sombrerería, Zapatería, Lencería, Bonetería
y Perfumerías Finas

Habiendo instalado sus casas en el lujoso y amplio local de la **AVENIDA 18 DE JULIO 853, esq. ANDES**, ofrece sus mercaderías recién recibidas a precios bajísimos, sistema éste que se implanta a fin de acreditar estas nuevas casas.

Gran Liquidación de Invierno

Se liquidan todos los sobretodos
del último invierno a **\$ 5.00**

Nuestro mejor reclame son las personas que nos visitan

RIVERA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA

N.º 192

Dirección y Administración: en el local del Club Rivera, Zabala 1318.

(PORTE PAGADO)

DIRECTOR:
CARLOS TRAVIESO

Montevideo, 30 de Setiembre de 1924

ADMINISTRADOR:
ROBERTO RODRIGUEZ

El proyecto aprobado de monumento a Zabala

Dictamen de don Benjamín Fernández y Medina, actual Ministro de la República en España.

Don Benjamín Fernández y Medina, nuestro distinguido y constante amigo de tiempos pasados, actual Ministro de la República en España, acaba de dirigirnos una carta, cuyos principales párrafos publicaremos, en que se contiene el juicio que le merece el proyecto, aquí aprobado hace algunos meses, del monumento que ha de erigirse a la memoria del General don Bruno de Zabala, fundador de Montevideo.

Según se verá en esos párrafos, nuestro Ministro, don Benjamín Fernández y Medina, conserva como un título honorífico el cargo de miembro de la Comisión de monumento a Zabala, en la que actuó, desde su fundación, mientras estuvo él en Montevideo. Siempre se le ha mantenido ese título, no ya sólo por sus antecedentes de comisión, su dedicación y entusiasmo en favor de la obra emprendida, sus sobresalientes dotes intelectuales y facultades artísticas, sino, además, porque en la realidad de los hechos, el señor Fernández y Medina, aunque necesariamente ausente del país en la época del fallo del concurso, ha venido prestando desde el exterior, y con actividad, a la Comisión, señalados servicios.

Por las circunstancias enunciadas, y las que se exponen y evidencian en la comunicación que transcribiremos en seguida, apreciarán nuestros lectores la importancia y valía de la misma.

Nos ofrece don Benjamín Fernández y Medina en esa comunicación su voto fundado en favor del proyecto que ha sancionado la Comisión; y sus informaciones auguran al país, y a Montevideo en particular, el magnífico bien y el goce de una obra maestra de la escultura y de la arquitectura hispanas, al par que la inmensa satisfacción de obtener el medio adecuado, significativo y característico de honrar cumplidamente

la personalidad y el acontecimiento históricos a que la obra está destinada.

En términos tan severos como justicieros, nuestro ministro diplomático censura la tentativa de los que, dejándose arrastrar por irreflexivos impulsos — así debemos suponerlo —, intentaron hacer anular el fallo del concurso. El extravío de esas tentativas ha pasado. La Comisión está hoy en las gestiones de celebración del contrato, a cuyo efecto, y como paso previo, ha invitado a uno de los artistas premiados a venir a Montevideo.

Léanse las expresiones del señor Fernández y Medina:

“Madrid, 23 de Agosto de 1924.

“En su carta me habla usted de las dificultades que se han presentado, o mejor dicho de los ataques que, como de costumbre, se han hecho contra el fallo en el concurso del Monumento de Zabala; y he visto también la excelente defensa que usted ha hecho del proyecto premiado. Yo tengo la convicción de que tendremos un monumento digno de nuestra ciudad y de su fundador, porque los autores premiados han dado pruebas de su talento en obras que han pasado por el crisol de concursos y críticos severísimos y porque han puesto y pondrán en la ejecución del monumento entusiasmo y aplicación de cualidades excepcionales, con una conciencia que pocas veces es dado encontrar en los artistas.

“Usted ha citado muchos de los trabajos de Coullaut Valera y de su colaborador. Son de señalar principalmente en el escultor los triunfos obtenidos en concurso de tanta importancia como el de monumento a Cervantes, ya en construcción en Madrid; el de Pereda en Santander y el de Navarro Villoslada en Pamplona, ya terminados; el mausoleo del General Gómez. Jordana que

fué Alto Comisario de España en Marruecos, el Monumento al Sagrado Corazón de Jesús en Bilbao (concurso internacional) y las estatuas de Isabel la Católica y Cristóbal Colón, contratadas con el Gobierno de la República de El Salvador y ya admirablemente concluidas.

“Aunque creo que ya conoce el artículo que Baldomero Argente dedicó al proyecto del Monumento a Zabala, se lo envío adjunto. Argente, aunque no sea crítico de arte es uno de los hombres más estudiosos y de más talento de la generación actual, y su apreciación tiene un valor innegable en esta materia, en que no basta pintar o modelar para juzgar todos los aspectos de un monumento.

“Si usted quiere citar mi opinión, ya que soy también miembro de la Comisión del Monumento a Zabala y que en otro tiempo he sido jurado en varios concursos y me he ocupado, a mi parecer seriamente, de estas cuestiones de arte y de representación monumental, etc., etc., la doy aquí, completamente favorable al proyecto de Coullaut Valera y Muguruza; por lo que el proyecto en sí mismo vale, como idea e interpretación histórica y artística (salvo los pequeños detalles secundarios que en todo proyecto cabe discutir y modificar); por la garantía que para la ejecución ofrecen los autores, ya probados en muchas obras y de mí conocidos directamente como capaces de la intervención personal, directa, que no siempre se puede asegurar, ni aun en los artistas que empiezan y menos en los proveyectos y famosos que se limitan generalmente a ideas o sugerir y dirigir el trabajo de otros (precisamente el inconveniente que he encontrado yo siempre en los concursos, el de elegir un proyecto inspirado y prometedor en el boceto sin saber si el autor tendrá capacidad para ejecutarlo debidamente, en este caso no existe por las condiciones personales, por los méritos y antecedentes probados de los señores Coullaut Valera y Muguruza); y, final-

mente, porque era muy difícil reunir, para artistas no españoles, ni estudiosos y conocedores de todos los detalles de la historia española y de los elementos artísticos necesarios para interpretarla, todo lo que se reúne en Coullaut Valera, y que permitirá en este caso realizar la obra fiel al tema y a las exigencias de la historia y del arte.

"Tal es mi voto fundado, en favor del proyecto premiado con todo acierto por el Jurado, que, a mi juicio, ha demostrado tanta competencia como imparcialidad.

"Espero ahora que ninguna dificultad se presente para hacer efectiva la decisión del Jurado y contratar la ejecución del monumento. No pienso que otra cosa pueda suceder, porque sería una vergüenza y un descrédito para el país o al menos para los que tal hicieran."

La tempestad

(Por pedido del Dr. Carlos Travieso)

Había sido examinado de náutica, con aprobación, en la Universidad Mayor de la República, por marinos de guerra españoles, brasileros e italianos, conjuntamente con otros jóvenes estudiantes como Orosimbo Gomensoro, Martín García, Pantaleón Joanió, Eduardo Miranda, Arturo Tebot y Antonio Molins. Lo que no impidió que pocos días después, el estudiante Martín García me invitase a dar, y aceptase yo, un nuevo examen a bordo del acorazado brasiler "Brazil", que se hallaba surto en el puerto de Montevideo y llevaba la insignia del jefe de la División Naval en el Río de la Plata, señor Almirante Elzear Barbosa, bravo y bizarro marino brasiler que recién había perdido un brazo en la sangrienta guerra del Paraguay. (1)

(1) He aquí el certificado que se me expidió a bordo del acorazado "Brazil". (Traducción) "Habiendo sido convidado el señor Comandante de la División Naval del Brasil en el Río de la Plata por el ciudadano oriental Pedro Riva Zucchelli, para que lo mandase examinar en los cálculos y trabajos prácticos de navegación, nombró, aquel Comandante, una comisión compuesta de los señores Capitán de Mar y Guerra, Manuel Picanzo da Costa, como Presidente, Tenientes primeros Francisco Belmiro Mattos Topin y Juan Carlos de Fonseca Pereira Pintos para que satisficieran el pedido del señor Pedro Riva Zucchelli que, siendo examinado en dichas materias, fué juzgado por los abajo fir-

En viaje de práctica marinera navegaba yo, después de esto, y hacía algún tiempo, en el cutter "Dos Hermanos", cutter de prácticos, de don Eugenio Gutiérrez. Ya estaba hecho a la mar.

Era al caer la tarde de un frío día de Julio y la tormenta se dibujaba al S. O. con toda intensidad.

El cielo estaba encapotado, el viento había cedido y escasamente daba para gobernar el timón. Estaba tan oscuro y amenazador, que varias veces le pedí al capitán que nos refugiásemos en el puerto de Maldonado; pues, aunque estábamos algo sotaventados, la ligera brisa nos permitía hacerlo, mientras que si la tormenta se venía, ya no habría que pensar en abrigarnos y sólo en sostenernos en el mar.

Acostumbrado el capitán, como se hallaba, a soportar las tormentas fuera de puerto, le pareció debilidad, seguramente, el ceder; y la tempestad estalló en seguida, con toda furia. Ya no había que ocuparse del puerto para nada y fué tan violento el ímpetu con que aquélla nos acometió, que hubo que largar en el acto y aferrar la mayor, los focos y trinquetilla, creyendo poder capear con el trinquete y una vela que le llamaban la candonga, que se izó a popa, cuyas escotas fueron bien amarradas, lo mismo que el timón; pero fué en vano, como se verá. Estando el buque en esas condiciones, braceado en facha, y no habiendo nada que hacer sobre cubierta, la gente bajó a la cámara, pretendiendo descansar. Eramos cuatro los tripulantes, el capitán, el práctico, el cocinero y el que suscribe. El movimiento se hacía cada vez mayor y más insostenible.

La escena se desarrollaba de cuatro a cinco de la tarde de un día de Julio, como he dicho, y con nuestros encerrados puestos soportábamos los golpes de mar que pasaban sobre nosotros.

Serían las 11 de la noche, estando yo

mados, habilitado en la práctica y pleno conocimiento en los cálculos del pilotaje.

"En fe de lo que arriba decimos, firmamos el presente certificado, pudiendo hacer el señor Riva Zucchelli el uso que crea conveniente. — A bordo del acorazado "Brazil", surto en Montevideo, a 5 de Diciembre de 1874. — José Manuel Picanzo da Costa, Capitán de Mar y Guerra; Francisco Belmiro de Mattos Topin, primer Teniente; Juan Carlos da Fonseca Pereira Pintos, Ayudante de Órdenes".

Este certificado fué expedido, lo mismo que el del compañero, en el mes de Enero de 1875, unos diez o doce días después del examen.

de guardia, don Enrique Gutiérrez aparece sobre cubierta y me pregunta qué pasaba. Ya lo vé, le dije, el buque no capea el temporal, se atraviesa en el mar. Las sacudidas eran tales, que no se podía estar tranquilo, ni dentro, ni fuera; las olas barrían el cutter y yo me mantenía abrazado a la botavara y todos como podían.

Había que ver brillar en la oscuridad la fosforescencia del agua en las espaldas de los marinos; cuando el golpe de mar los cubría, era como un cielo estrellado.

Algún tiempo después, no pudiendo resistir el gran oleaje, y en medio de aquel concierto infernal, se trató y resolvió en consejo dar la popa al huracán y correr a palo seco. Era triste esa operación, porque revelaba la imposibilidad de la lucha de frente.

Se arrearón el trinquete y la candonga, y se aferraron, se desamarró el timón y se entró a luchar abiertamente. Impresionaba ver aquel cutter tan pequeño huyendo en derrota y peleando en aquella noche lúgubre, siendo juguete de olas tan gigantescas; pues no pudiéndose apoyar en dos por su pequeñez, se veía obligado a ceder y cual gaviota herida en un ala, después de aletear en vano, caía de la cresta de la ola para seguir su configuración hasta el fondo del extenso y amplio callejón que se perdía de vista a derecha e izquierda y en cuyo abrigo se podía encender un fósforo, sin apagarse.

Era uno de los grandes temporales que hacían época en el Río de la Plata. El buquecito huía en el mar sin alas, otros de alto bordo pasaban, huyendo también, como grandes fantasmas, pero en mejores condiciones, pues abarcaban más de una ola, por su extensión.

Las nubes, los truenos, los relámpagos, los buques, las olas y el mar, parecía que se trasladaban de un extremo al otro, pues el temporal lo arrebatava todo. A menudo, al descender el cutter de la parte superior de una ola, miraba yo hacia atrás y veía arriba, casi sobre nuestras cabezas, arrollarse la ola sobre sí misma y parecía que iba a desplomarse en la cubierta, pero el cutter ligero seguía llevado por el impulso y llegaba a la base, ocupando dos posiciones, una horizontal abajo entre dos olas y otra en la cresta entre dos oblicuas, ascendiendo y descendiendo, cual si fuese por la hipotenusa de un triángulo rectángulo.

Algunas veces filosofaba y me decía que el hombre que cayese allí, sería envuelto en seguida por el torbellino para subir ya cadáver.

De cuando en cuando se presentaban las célebres tres olas que algunos marinos conocerán: embestía la primera al barco con toda la violencia imaginable; la segunda, excediendo a la primera en su furor, lo exponía, con sus grandes sacudidas, a perder la arboladura, y la tercera, desplegando su máximo poder, se estrellaba en aquél con verdadera rabia, cual si fuese un ser inteligente, y, por último, no pudiendo tragar su presa y como agotada por el titánico esfuerzo, cedía algo y la dejaba un segundo tranquila.

Nos hallábamos comiendo, sentados en el piso de la cámara, con los platos en las manos, sujetos a cualquier parte, con las piernas, las rodillas, los codos, el cuerpo para poder mantener algo el equilibrio, cuando uno de esos golpes de mar secos, que hacen temblar la arboladura, cual si fuese el choque de alguna roca, nos levantó en el aire y nos arrojó al fondo de la cámara con los platos, cucharas, comida y todo entreverado.

El práctico, mareado, en un estado angustioso, imploraba una taza de té, la que le era alcanzada, habiendo tenido yo la suerte de salvar de ese mal, gracias al gran mareo que experimenté el primer viaje, que no se lo deseo a nadie; ese me curó, creo, para toda la vida. Y así se iba pasando la noche, arrullados por aquella música tempestuosa en que se sentían todos los tonos, desde el suave de la más ligera driza, al fiero rugido del palo mayor.

Allá como queriendo amanecer, me dice don Eugenio: sube al palo y ve si distingues la costa. Le dije que se veía una faja negra muy confusa y que no se distinguía si era bruma u otra cosa, pues estaba muy fosco el horizonte y cubierto por el agua que levantaba el temporal, cual si fuesen arenas voladoras. Entonces me dió el timón y subió él, que, como gran práctico, vió que era la costa del Cabo de Santa María.

Como nos encontrábamos a una altura en que era menester maniobrar pronto para no pasarnos y poder entrar en el puerto, hubo que levantar la vela mayor, ya completamente arrizada, lo mismo que el trinquete, pues, como se sabe, no se puede navegar de bolina a palo seco.

Estábamos haciendo esa maniobra y tratábamos de poner todos los rizos antes de izar las velas, de modo que presentasen el menor volumen posible al temporal. El pico estaba paralelamente ligado con la botavara y la vela aferrada y entonces tratamos de desamarrar los tomadores que ligaban el uno a la otra y estando en esa operación y felizmente muy junto a los paños, abrigándonos a la vez del vendabal, penetra éste con violencia en el pequeño intersticio que había entre aquéllos, hinchándose impetuosamente la vela reventando todos los tomadores que quedaban por desamarrar y recibí el golpe del pico en la frente. Felizmente, como he dicho, estaba casi tocándolo y asimismo la trepidación que me produjo, me hizo romper una muela, casi partir la lengua y una herida regular en la frente por la que vertía sangre en abundancia, lo mismo que por la boca. Si me toma el palo separado de él diez centímetros, mi cabeza habría volado.

Me voy a mirar al espejo que estaba a la entrada de la cámara para ver el daño hecho y con el gran balance del buque, me **falla un pie y doy con la cabeza otro recio golpe** a la altura de la sien.

Este me produjo un efecto muy desagradable, más moral que físico, poniéndome de mal humor. Don Eugenio me preguntó paternalmente si me había hecho daño. Qué le importa, le contesté con una grosería a la que no estaba habituado, cosa que no debí hacer, pues este señor me estimaba mucho y cuando fui a bordo por primera vez mi familia trató de abonarle mis gastos y no aceptó; pero la situación era de violencia y en ese estado, a veces, se dice lo que no se debe.

Indudablemente pasó por mi imaginación una especie de reproche, porque si hubiese accedido a mi pedido de entrar al puerto de Maldonado antes de la tormenta, nos habríamos evitado aquella noche y sus peligros, y ahora, no respondiendo al mismo principio, quería entrar al del Cabo de Santa María, o de la Paloma.

No era consecuente, por ese lado, pero felizmente, gracias a su pericia y su valor pudimos penetrar en alas del temporal con la frente levantada y paso de vencedores, como el general Córdova en Ayacucho, y me parecía estar en la gloria, al verme allí tan tranquilo, en aquel solitario puerto.

Si perdemos aquella oportunidad, vamos a parar, seguramente, al Bra-

sil, con todas las dificultades y los peligros consiguientes; pues un cuarto de hora más tarde, ya no habríamos podido entrar al puerto.

Pedro RIVA ZUCHELLI.

Por el mundo

VIAJEROS MONTEVIDEANOS

En San Francisco

" 5 Junio 1920.—Ya vamos llegando al término de nuestra estada en Estados Unidos, país de la libertad como le llaman ellos, pero donde no se permite tomar más que agua y jugo de frutas. Te aseguro que si no fuera porque a cada rato encuentra uno a alguien lamentándose de esta ley y envidiándonos a nosotros, uno no se daría cuenta de tal prohibición, tanta clase tienen de bebidas sin alcohol, y con nombres como los de cerveza tal y cual, champagnes de veinte clases, cocktails riquísimos de frutas, licores, etc., aunque el agua helada y el te helado es lo que más se consume.

Hace cinco días que estamos aquí. Espero que habrás recibido mi carta del valle de Yosemite: ¡qué paraíso aquél!

San Francisco es más grande ciudad que Los Angeles, y los alrededores no son tan lindos; el clima es bastante fresco, y todo el año igual. Estando sobre el Océano Pacífico, los parques y jardines no tienen la frondosidad que en Los Angeles.

Anteayer un colega de G., con su señora, nos llevó, desde la mañana hasta la tarde, a recorrer en su auto los alrededores. Desde las montañas hay una linda vista sobre la ciudad. Se distingue perfectamente el radio donde tuvo lugar el gran incendio después del terremoto, pues se pueden ver todas las casas que quedaron viejas y oscuras, y la parte nueva con los rascacielos y edificios blancos. Una ancha avenida fué lo que evitó que el incendio concluyera con todo.

Como en todos lados, los colegas de G. han sido muy amables con nosotros. Uno de ellos nos ha invitado para ir mañana al teatro a oír a Mr. Corneek, que dicen que es superior a Caruso.

El lunes tenemos otro paseo en auto, y el martes, a la 1, nos embarcamos para Japón.

Recién ayer hemos sabido, por tele-

grama del Japón, que ya tenemos asegurado **pasaje para ir del Japón a** glatterra tocando en China, Singapore, Colombo y Bombay —donde dispondremos de una semana, que podremos utilizar para recorrer la India—, Aden, Port Said en Egipto, Marsella, Gibraltar, Plymouth y por fin Londres, donde llegaremos a mediados de Setiembre.

El vapor se llama "Kalyan", y sale de Kobe el 18 de Julio. El vapor "Korea Maru", que nos llevará de aquí al Japón, debe llegar allí el 21 de Junio, así es que tendremos desde el 21 de Junio hasta el 18 de Julio, casi un mes, para estar en el Japón.

Es una suerte haber encontrado este pasaje, pues están los vapores repletos y hay que esperar meses por un camarote.

A bordo del "Korea Maru"

Hace ya cuatro días que estamos a bordo, y cada día más encantados con este barco. Aquí sí que se busca la comodidad de los pasajeros. ¡Y qué limpieza! Se pasan los japoneses limpiando y lustrando el barco todo el día. Lustran hasta las argollas de bronce de las cortinas en los camarotes.

La comida es excelente: helados todos los días, langosta, cangrejo fresco. ¡Cuando uno recuerda que en el viaje del Callao a Nueva York no pudimos probar un pollo!

Tenemos muy buenos compañeros de mesa, sobre todo un matrimonio inglés que vive en el Japón, y nos ha dado muchas ideas sobre lo que debemos hacer y ver. Son jóvenes y muy alegres. Hay un japonés que ha estado en Buenos Aires 20 años, y va todos los años a Montevideo.

Hay como cien pasajeros japoneses, naturalmente todos a la europea, y bien elegantes. Anoche tuvieron una comida especial, un rato antes que nosotros, y comieron todos sus platos nacionales, con los famosos palitos; pero me figuro que hoy estarán muy contentos de volver al tenedor y al cuchillo. Una vez que salen de su país, hasta de sentarse en el suelo se olvidan. Los bebés son muy lindos, gordos, con colores, y esos ojos tan raros que desaparecen cuando se ríen; pero después de los 30 años no hay hombre ni mujer pasables. Dicen que es la alimentación lo que los envejece: parecen monos, con sólo los huesos y el pellejo; pero aquí, a bordo, hay jóvenes bien lindos, que se han criado, naturalmente, en Estados Unidos.

Tenemos biógrafo una noche sí y otra no, en cubierta; las noches restantes, baile y teatro de variedades con artistas japoneses que vienen a bordo a propósito para entretener a los pasajeros.

Te escribí unas líneas antes de embarcarme, no sé si las habrás recibido. Te decía que tenemos un espléndido camarote amplio y fresco.

Hoy ya empezaron los pasajeros a reunirse para formar la comisión de juegos y deportes. A G. le pidieron que presidiese la comisión, pero no sé si aceptará, pues le dió mucho trabajo la vez anterior.

Pasado mañana llegamos a Honolulu, y quedamos todo el día allí en la isla. Dicen que es preciosa. Te mandaré ésta de allí. Aún no sé por qué vía irá. Si por casualidad hay vapor para Chile, llegará pronto; sino, tardará dos meses, por Nueva York. Después de allí no tocamos tierra hasta el Japón: doce días.

El mar es un lago, de quieto; espero que seguirá así. Espero también que habrás recibido mis cartas de San Francisco, Yosemite Valley y Los Angeles, y algunas fotografías que mandé.

Bueno, saludos a todos."

La dictadura de Cuestas

Tentativas revolucionarias. — Procedimientos erróneos hasta el ridículo.

En la casa que he indicado, de la avenida 18 de Julio, con fondo a Brandzen, se reunían el doctor Miguel Herrera y Obes, el doctor Mendilaharsu, Juan José Castro, Federico Paullier, Fructuoso Pittaluga, coronel Andrés Klinger y coronel Carlos Leueuder. Unos entraban por la calle Brandzen y otros por 18 de Julio. Yo nunca asistía a las reuniones, aunque estaba en la casa cuando se celebraban. La casa era la mía, y Escobar solía parar en ella.

La última reunión en la casa de la avenida 18 de Julio tenía lugar el día jueves 26 de Enero. En la mañana de este día, el coronel Escobar había contraído compromiso de ir a pasar el día en casa de un amigo, allá por las inmediaciones del Prado; con este motivo me recomendó hiciese presente al doctor Mendilaharsu que de antemano contara con su más perfecto acuerdo en lo que se deliberase.

Recuerdo perfectamente que las pri-

meras personas que llegaron a la reunión, en la tarde de ese día, fueron mi viejo amigo don Federico Paullier y el también mi amigo don Fructuoso L. Pittaluga. Mi amistad con don Federico nació allá en las regiones del Paraguay, cuando la memorable campaña, amistad conservada hasta el día de su fallecimiento; y mi amistad con el doctor Pittaluga se originó en Rivera, allá por el año de 1884. Haciendo tiempo, hasta que llegaran las demás personas que he citado — que debían todas asistir con excepción de Leueuder y Escobar —, el amigo don Federico conversaba haciendo reminiscencias del Paraguay y el doctor Pittaluga de Rivera.

Terminados los asuntos que motivaron la reunión se retiraron los asistentes. El doctor Mendilaharsu fué el último en hacerlo. Al despedirse me recomendó de manera especial que hablara a Escobar esa misma noche y le hiciera saber que al día siguiente, a primera hora, el coronel Klinger se vería con él; y a usted, agregó, le espero a las 8 de la mañana sin falta.

Fuí puntual. A las 8 llegaba a la casa del doctor Mendilaharsu, camino Artigas. En ese momento conversaba con sus sobrinos, el entonces alférez Domingo Mendivil y el hoy doctor Javier Mendivil, y dirigiéndose a este último le dijo: tú te vas con Domingo, yo me iré con Báez. Una vez que se fueron los hermanos Mendivil, solos el doctor Mendilaharsu y yo, pasó aquel a dictarme el manifiesto que los jefes más arriba nombrados debieran dar al país. De ese manifiesto saqué allí tres copias, reservándome el original. El manifiesto no era muy extenso: no llenaba dos carillas de una hoja de papel florete.

El doctor Mendilaharsu se quedó en su quinta, y yo regresé solo. Serían próximamente las doce cuando llegué al alojamiento de Escobar en la calle Pérez Castellanos, una piececita que alquilaba en casa de familia. Le encontré con visita, notando en el acto que, o la visita le era poco grata, o algo desagradable le ocurría, por lo que me limité a decirle: "Aquí le manda el doctor el borrador del escrito que debe presentar mañana; luego le traeré el sellado necesario". Escobar no me contestó palabra, se limitó a un pequeño movimiento de cabeza en signo de conformidad.

—Me retiré, pero como, a mi parecer, Esecobar estuviese algo preocupado, dos horas después estaba nuevamente con él, encontrándole entregado a la leetura del manifiesto.

—¿Recién, ahora, va a leerlo? — le dije.

—No, ésta es ya la cuarta vez — me respondió; y cuanto más lo leo más de mi agrado le hallo. Si yo poseyera la inteligencia de su amigo, no sería capaz de expresar, como él lo hace, los sentimientos que en esta empresa me animan.

Aquí estuvo Klínger — continuó Esecobar —; me ha comunicado las resoluciones del Comité, entre las que se ha dispuesto que debemos partir el sábado, debiendo ir a Las Piedras a tomar el ferrocarril, para lo cual él irá a esperarnos en la chacra de la hermana, más allá de Colón, de donde seguiremos juntos. Luis Larrobla irá a esperarnos en Colón. Lecueder seguirá, en carruaje directamente a Las Piedras. Luis Barbagelata tomará el tren en Central, directamente a Rivera, y usted regresará de Las Piedras porque yo necesito que se quede aquí.

—Muy bien, coronel. Usted no se imagina la impresión de desagrado que ha producido en mi ánimo la disposición de que, ustedes, jefes revolucionarios, emprendan su campaña metidos en un coche de ferrocarril. No me explico cómo, hombres de la talla de Herrera, Mendilaharsu y Castro, puedan haber adoptado forma tan imprudente, y me pasma, de veras, ver su conformidad.

—¿Y por qué dice usted que es imprudente esa resolución?

—¿Por qué? Por nada. ¿No cree usted en el riesgo de que puedan ser detenidos en la primera estación a que lleguen? Si usted me dijera que les tienen preparado un vagón de carga, próximo al local en que se cargan las mercaderías, o en el mismo local, y que la máquina, al entrar en la Estación para prender el convoy, lo hiciera entrando con ustedes, así, en esa forma, yo podría aceptar, pero no como dice usted que se ha dispuesto.

Klínger me garante que una vez puestos los pies en el ferrocarril estamos garantidos.

—Bueno, estimaré que así sea; pero lo único que yo le puedo garantir es que si el General Flores o el General Rivera se levantarán de sus sepuleros,

a ustedes tres les darían una soba de quita calzón.

—Klínger no es un tonto, es hombre vivo, y si no tuviese esa seguridad no aceptaría así no más, porque sí.

—Bien, Coronel, las cosas están ya de tal manera dispuestas que no hay que dar un paso atrás.

—Temo mucho el ridículo, expresó Esecobar, y si por algo lamentaría el fracaso de la empresa en que me he embarcado es porque él importaría la consolidación de Cuestas en el poder, y después sólo Dios sabe lo que nos esperará.

—Bueno, Coronel, dejemos estas cosas y vamos a lo demás. ¿A qué hora salimos de aquí?

—Yo iré a la casa de la persona que usted sabe, y allí le espero a las 3.

El sábado 26 de Enero a las 2 de la tarde tomé una volanta de la cochería Rossi que estaba estacionada en el costado norte de la Plaza Independencia, esquina Ciudadela. Traté viaje hasta Las Piedras, ida y vuelta, para dos personas, por diez pesos. Mi compañero, le dije al cochero, está allá cerca del Prado, donde iremos ahora.

A mi llegada Esecobar conversaba con el dueño de casa. Me parece ver ahora la cara de asombro que puso, cuando se dió cuenta de que tenía que ir en volanta.

—¿Usted cree, me dijo, que yo voy a seguir en una volanta, expuesto a todas las miradas? No, de ninguna manera.

—Cálmese y reflexione — le dije, viéndole por primera y única vez “amostazado” en los largos años que le traté; aún es temprano y tenemos tiempo de sobra para ir en busca de un cupé, pero quiero explicarle por qué razón preferí esta clase de vehículo. Entendía y entiendo que el que le vea a usted en él y le conozca, no puede suponerse otra cosa que no sea el propósito de dar un paseo, nunca el fin que le lleva.

—Está bien, vamos, pero hasta Colón, solamente.

Llegamos a Colón y en la primer quinta que encontramos de portón abierto indiqué al cochero que entrara. Observé que el dueño de casa gozaba de las delicias de una hamaca, y a él me dirigí pidiéndole disculpa por haber entrado sin su autorización, solicitándole un poco de agua para mi acompañante que no se sentía bien. Y

mi amigo Esecobar la bebió por que sí.

Mientras quedaba allí la volanta con Esecobar, me dirigí, de inmediato, a la Estación, en busca de otra clase de vehículo. A poco andar me encontré con un “breack” manejado por un ex cochero del doctor Julio Herrera.

En ese “break” subí, luego, con Esecobar y seguimos nuestro camino después de haber esperado, en vano, una larga hora en el punto en que debíamos encontrarnos con Luis Larrobla, en una esquina de la plaza de Colón. Esecobar estaba contrariado por la demora de Larrobla, que era portador, además, del manifiesto, el cual debería ser impreso en Tacuarembó y Rivera. Después de aquella inútil espera de una hora, resolvimos irnos a la chacra de la hermana de Klínger, más allá de Colón.

Al caer la tarde llegó Larrobla a la chacra, junto con el Coronel Lecueder, el amigo señor Isaías Ximénez y otra persona que les acompañaba, a quien yo no conocía, y que supuse fuese ayudante del Coronel o persona de su confianza que le seguiría en la empresa. Poco después me informó Larrobla que dicha persona era el caracterizador del teatro Solís, que después de haber cumplido su misión con el Coronel Lecueder venía a “caracterizar” a Klínger y a Esecobar.

¿Sabía el Coronel Esecobar que debía ser sometido a un disfraz? No. Puedo afirmar que lo ignoraba por completo, como lo ignoraba yo mismo; y digo que lo ignoraba por el hecho siguiente:

El Coronel Klínger había pasado al interior de una pieza acompañado del caracterizador. Habría transcurrido un cuarto de hora, más o menos, cuando Esecobar fué llamado por Klínger a la pieza en que se encontraba. Esecobar entró, y apenas si habrían transcurrido cinco minutos le ví salir de ceño fruncido, algo malhumorado, retirándose a cierta distancia de donde estábamos hablando Larrobla y yo. A poco salió Klínger, y, dirigiéndose a donde estaba Esecobar, hablaron ambos durante unos diez minutos, más bien más, y luego regresaron al interior de la habitación. Poco después aparecieron los dos con sus mismos trajes, en su propia idéntica figura, a no ser el rostro; todo el disfraz consistía en las barbas postizas, barba entera, que se habían puesto, pero, con todo, resultaban tan conocidos como si no hubiesen sido disfrazados.

Escobar vestía su usual guarda polvo de viaje, y por él y por su modo de examinar se le conocía de lejos, sin necesidad de verle de frente. Esto sólo bastaba para que su oficial 1.º en la Jefatura de Rivera, señor Nicrossi—cuya intervención, como comisionado de Cuestas, se verá—, le hubiera reconocido a muy larga distancia, si de una pesquisa se hubiera tratado.

Cristóbal Báez.

La industria lobera del país

ESTUDIO DEL CAPITAN DE FRAGATA DON OSCAR TAGLE

(Conclusión)

Ampliación y reorganización de la industria.

Descontando el año de 1919, que puede contarse como año excepcional, los otros, deducidos los gastos de faena, fletes, almacenaje, etc., dejan un margen reducido de utilidades. Por lo tanto, es necesario ampliar y reorganizar esta industria; ampliarla, si es posible con la aclimatación de animales de pelo en las islas del Este y posiblemente en algunas del Oeste, como ser San Gabriel, López y Hornos, islas que hoy no dan rendimiento alguno y que podrían dar en el porvenir, a más de los cueros y subproductos, la explotación de la "cochinilla" y quizás de la "goma laca", pues la primera abunda en San Gabriel y la segunda no es más que una materia formada por la punción de la cochinilla sobre el nopal, abundante en la isla nombrada. La reorganización de la industria debe ser estudiada, a mi modo de ver, sobre los puntos que trataré en el resumen.

Conservación de los cueros

La conservación de los cueros antes de ser sometidos al curtido, es uno de los puntos al cual hay que prestar verdadera atención.

Muchas veces aparecen en los cueros, que no han sido lavados ni salados en forma, unas manchas en las que se nota un principio de descomposición, que trae aparejada la pérdida del pelo y hasta su perforación. Esto se debe a la formación de colonias de bacterias, que son las que determinan la descomposición ya indicada.

Después de una serie de trabajos experimentales efectuados en las islas de

Pribilo (Bureau of the Fisheries, año 1920), fueron adoptadas en las nombradas islas las siguientes normas para la matanza y la conservación:

"1. Efectuar las arreásdas el día antes de la matanza.

"2. Procurar no enfurecer ni mover demasiado la majada en el momento de comenzar la matanza, a fin de encontrar al animal casi frío y descansado en el momento de la muerte.

"3. Refrescar y lavar los cueros antes de salarlos, con una inmersión de varias horas en agua salada o salmuera.

"4. Al efectuar la salazón debe hacerse en igual forma en toda su superficie.

"5. La remoción de la capa de grasa, teniendo personal práctico, es el mejor método que puede emplearse antes de las operaciones ya citadas.

"6. El lavado ha de ser perfecto a fin de remover toda la capa de grasa y suciedades que el cuero pudiera tener.

"En un ensayo hecho sobre mil cueros, después de curtidos, teñidos y peinados, se ha llegado a la conclusión de que es este el método más ventajoso."

Aclimatación de animales en las islas

Las carnes y cueros de estos animales tendrían su aplicación en caso de que se ampliara la industria, con la aclimatación de animales de pelo en las islas del Este y en las del Oeste ya nombradas.

Se podría contar, además, con nuestro zorro—con el zorrillo, que no es otra cosa que el shunk americano—, con conejos, etc.

A llevarse a cabo esta ampliación se estudiarían los tipos de animales que se pudieran aclimatar, para ser importados.

Medios de comunicación y transporte

Este es otro de los puntos al cual debe prestarse especial atención, a fin de encontrar una solución económica, pues puede atribuirse casi un cincuenta por ciento de la falta de éxito en la explotación de la industria lobera del país, a la falta absoluta de medios de transporte y comunicación. Llegada la época de la faena, se pagan, por tonelada, precios que ni en la pasada guerra se han pagado para los puertos europeos, tan sólo por un viaje cuyo punto más distante, Castillos Chicos, es de 334 millas en redondo. Y esto es solo para los viajes de iniciación y termina-

ción de faena, no contándose con medios para efectuar inspecciones necesarias durante la faena y viajes periódicos de vigilancia.

Estudiando el punto, pueden presentarse tres soluciones, a mi modo de ver:

1.º Gestionar ante la administración N. de Puertos la cesión de uno de sus buques, en las mismas condiciones establecidas para la Aduana con el vapor "Corsario".—El buque conveniente en este caso sería el "Salvor", de cuya deuda de amortización se haría cargo la Dirección General de Avalúos y Bienes del Estado, cargando a su vez dichos gastos a la cuenta de Explotación Lobera.—La conservación y mantenimiento correría por cuenta de dicha explotación, y con el fin de hacer lo más económico posible su presupuesto mensual, estaría dotado de una tripulación fija compuesta de un maquinista y un foguista para la parte de máquina, y de un pañolero y un marinero para cubierta. La dotación móvil sería reclutada antes de cada salida y contratada para viaje redondo, licenciándose cuando el buque regresara; o bien gestionando ante el señor ministro de la Guerra personal en comisión.

Los gastos de carbón, aceites, etc., serían algo elevados por viaje, pero compensarían largamente en comparación de lo pagado por los fletes.

Si hubiera un fondo disponible de diez mil pesos, se resolvería el problema con la adquisición de un velero entre las 250 a 300 toneladas, con motor auxiliar, siendo para ese velero su tripulación reducida y menores sus gastos de mantenimiento.

2.º La adquisición de una embarcación a vela entre cuarenta y cincuenta toneladas, dotada de un motor auxiliar, siendo su cometido el transporte de los productos desde las islas a los puertos de embarque más próximos y hacer trasbordos a los buques que hacen la línea regular entre Montevideo y Puerto Paloma. Esta carga sería traída al flete corriente que es de pesos 7,00 por tonelada. La dotación de esta embarcación sería de un patrón y dos marineros, y su presupuesto de pesos 2.500 anuales, incluso gastos de conservación.

3.º Pase de la parte correspondiente a la explotación, al Instituto de Pesca, bajo control de la Dirección General de Avalúos y Bienes del Estado,

recobrando dicho Instituto un tanto por ciento por faena, a fin de sufragar los gastos extraordinarios devengados por tal motivo. Estas soluciones que no están más que bosquejadas, en caso de merecer atención, deberían ser estudiadas y proyectadas en forma definitiva.

Resumen

Terminando, propongo lo siguiente, como punto de partida para la explotación en forma racional y científica de la Industria Pesquera en el país:

1. Suspensión de las faenas de Lobos Finos durante un período no menor de cinco años.

2. Estudiar si es conveniente conservar la clase ordinaria en lo referente a su rendimiento y consumo.

3. Reglamentación de las matanzas de la Lobada Fina (terminado el período de veda, si es que éste es aprobado, y, en caso contrario, ponerlo en vigencia en la próxima faena).

4. Establecimiento de censos de los Lobos Finos y división de áreas.

5. Designación de una Subcomisión encargada de estudiar la vida y costumbres de estos animales durante el período de veda, si es que éste se aprueba, y sino durante un período no menor de cinco años, a fin de dejar encaminados los censos y determinadas las costumbres.

6. Reorganización de las graserías del Polonio y Lobos, poniéndose en condiciones de utilizar todos los subproductos de los animales muertos en el corral y fuera de él.

7. Dotar de medios de transporte a las mismas, a fin de facilitar el arrastre de animales muertos.

8. Construcción de desembarcaderos en Lobos a fin de facilitar las operaciones. — Estos pueden ser del tipo fijo o desarmables.

9. Solución del problema de transporte de cueros y subproductos a Montevideo.

10. Aplicación de la industria con animales de pelo.

Diciembre de 1922.

Oscar TAGLE

El monumento al poeta Bécquer en el prado de Sevilla

Obra del insigne escultor Coullaut Valera, triunfante en el concurso de monumento al fundador de Montevideo.

En el número anterior de RIVERA, con el ánimo de divulgar entre nosotros

el conocimiento de algunas obras del gran escultor español don Lorenzo Coullaut Valera, que obtuvo el primer premio del concurso celebrado en Montevideo para la erección del monumento a don Bruno de Zabala, publicamos una estampa de otro monumento, el ejecutado en Sevilla por el mencionado escultor y erigido a la memoria del exquisito y delicado poeta de las "Rimas", don Gustavo Adolfo Bécquer.

Completando la rápida información que entonces dimos, y, además, por todo lo que tiene de interesante cuanto toca al recuerdo y a los pensamientos del poeta, reproduciremos a continuación la nota que, con motivo del referido monumento a Bécquer, apareció, a principios de 1813, en la revista anual ilustrada "La Feria de Sevilla", que edita la Asociación de la prensa de esa localidad.

"Bécquer. — 17 de Febrero de 1836. † 22 de Diciembre de 1870. — Coincidiendo con las fiestas primaverales, y en uno de los días del mes de Abril, se trasladarán a Sevilla, desde la Corte, los restos del inmortal autor de las "Rimas", Gustavo Adolfo Bécquer.

"Ni el Ayuntamiento de Sevilla, ni las corporaciones civiles y literarias pudieron lograr más que poner el nombre del poeta a una calle, que apenas si tiene casas, y la colocación de una piedra para la erección de un monumento, en el "Patín de las Damas", a orillas del río, sitio favorito de Bécquer para sus meditaciones; y así hubiesen continuado las cosas, si los ilustres sevillanos don Serafín y don Joaquín Álvarez Quintero, con un desprendimiento digno de loa, con una constancia firme y resuelta, no hubiesen trabajado con entu-

siasmo y fe hasta conseguir que el cantor de "las golondrinas" tuviese un monumento digno de su nombre y del pueblo que lo vio nacer.

"Los aplaudidos autores sevillanos, inspirados por una rima de Bécquer, escribieron "La rima eterna", preciosa comedia que ha sido la base para la erección del monumento, y eterno será entre los aficionados a la literatura y los amantes de Sevilla su recuerdo, como el del poeta a quien se glorifica.

"Los Quintero, inspirados también por las obras del autor de "Las campanillas azules", y atendiendo a que éste sólo deseaba que se le enterrase junto a su adorado río, al pie de un árbol y sin más inscripción que una cruz, buscaron un sitio apartado, cerca del Guadalquivir, y allí, en el parque, en un lugar que convida a la meditación y el recuerdo, donde se respira un ambiente poético, cobijado por un inmenso y viejo roble, en que anidan las golondrinas y cantan los ruiseñores, allí, en un soberbio monumento donde el mármol y el bronce forman un bello y artístico conjunto, debido al cincel del escultor andaluz Coullaut Valera, monumento sobre el cual caen las flores de una campanilla azul que se enroscia en el duro troneo, entrelazada con la yedra, allí han glorificado el nombre del inmortal autor de estos versos:

"Dios mío, qué solos
Se quedan los muertos!"

"Bécquer no ha muerto. Vivirá siempre, gracias a sus obras gloriosas y al desprendimiento de los celebrados autores.

"José Luis Montoto."

Narración de mi vida militar

Memorias póstumas del Teniente Coronel don Federico Baras

(VÉASE EL NÚMERO ANTERIOR)

Por un soldado de esos escuadrones, que había sido tomado borracho, sabía el enemigo la gente con que había quedado Suárez, y una noche de una gran tormenta y muy oscura, aprovechando la obscuridad para que no fuera vista ni sentida, había desprendido contra Suárez una fuerza de 600 hombres al mando de Aparicio.

Siguiendo la narración dejada: cuando oscureció se pone en marcha el General Suárez para el oeste. Como esta-

ban los arroyos y cañadas como mar, de erecidos, tomamos por una cuchilla. El día quería aclarar cuando paramos en un corral de piedra de la estancia de un coronel brasileiro llamado Aníbal. Manda el General desensillar, pero no habíamos concluido cuando sentimos unos tiros sobre nosotros.

Con el frío que hacía ni podíamos apretar las cinchas; teníamos los dedos entumidos. No hacíamos más que ensi-

llar y ya salir a formar y en marcha—ya en marcha el General, siempre al mismo rumbo.

Empezó el enemigo a matar a los que iba alcanzando y a algunos que ya tenían los caballos cansados. Cuando la persecución iba tomando un carácter desastroso, mandó el General al Capitán don Eustaquio Ramos y al Mayor don Jenuario González, al frente de 30 hombres de caballería, los mejor montados, que se tendieran en guerrilla a retaguardia para ir sosteniendo la retirada; éstos tendieron la guerrilla, pero, en seguida, tomaron el flanco izquierdo, desfilando, y se mandaron mudar dejándonos abandonados, casi puede decirse perdidos.

Después de un trayecto como de una legua, manda hacer alto el General, hacer media vuelta a la poca gente que llevaba, que sería, lo más, 100 hombres, habiendo perdido, muertos, 15 o 20 hombres, y faltándonos 30 hombres más que nos llevaron Ramos y González. Ya la fuerza enemiga nos traía en calle, oprimidos por los costados y la retaguardia.

Así que el General mandó hacer alto, dando frente al enemigo, gritó ¡a la carga!, y él en la punta.

Fué un momento muy difícil, que no se imaginaban los enemigos ni esperaban de la audacia de aquel héroe. La confusión fué tal en las fuerzas enemigas, que ya no se entendían y todo se volvió un desorden. Aprovechando Suárez este momento hizo estragos en las filas contrarias.

Es verdad que tuvimos muchas pérdidas, pero de todos modos perdidos estábamos. El resultado fué que el enemigo retrocedió, y fuimos entreverados con ellos como dos cuerdas, pero esto no podía permanecer, por la proporción del número de gente: nosotros éramos como 100 hombres y ellos como 600; así fué que tuvimos que hacer alto, teniendo nosotros ya varios muertos, y heridos al General Suárez—muy grave—, al Mayor Apolinario Vera, al Teniente Agustín Frenedoso y a un Alférez Ramírez, y a siete soldados; muertos tuvimos un oficial y catorce de tropa.

El enemigo se retiró, pero de un modo que parece imposible de describir, todo en desorden y desmoralizado, andando los oficiales a palos con los soldados para hacerlos formar. Lo que pudieron contener sería a lo más 200 hombres; lo demás, todo, se desbandó.

Nosotros regresamos al campo de batalla con el General muy malo, pues creíamos que allí mismo falleciese. Cuando lo bajamos del caballo, lo único que dijo fué: “¡Viva el Partido Colorado! ¡Viva el General Flores!”. Al momento salió don Manuel Aguiar hacia la estancia más inmediata, que era la del General Netto, a la que habría como dos leguas, para traer algo para el General. Mientras tanto, le cubríamos a éste la herida mayor que tenía, que era un lanzazo debajo de la espalda derecha, que le había “bandeado”, pues la punta del arma había pasado a través de la caja del cuerpo, en el mismo costado. Allí con pañuelos y ponchos pudimos hacer estancar un poco la sangre, entreteniéndolo, hasta que llegase Aguiar con lo que podría traer.

Hizo alto el enemigo después que estuvo como a seis cuerdas de nosotros, formó dándonos el frente y desprendió una guerrilla como de 40 hombres. Echaron pie a tierra todos, y se dejaron estar; y nosotros también, con el frente a ellos y pie a tierra, permanecemos allí esperando por momentos que se nos vinieran, lo que no sucedió. En esta actitud permanecemos hasta que oscureció.

Hacia la frontera

Antes de oscurecer había llegado Aguiar con cuatro botellas de árnica, como una docena de sábanas y un carrito con un colchón. Le hicimos a Suárez la primera cura, con trapos mojados con el árnica, y, bien vendadas todas las heridas que tenía, que eran doce, lo colocamos en el carrito, y después de ser ya oscuro emprendimos la marcha con él, buscando la dirección del Brasil, hacia el punto más inmediato, que era Santa Ana de Livramento.

Llevábamos un prisionero, que tomamos cuando estábamos haciéndole la primera cura al General. El individuo era disperso de los enemigos, y asustado se ensartó con nosotros, y como lo iban a matar allí yo me interpose, pues me dió lástima, y más que todo me pareció joven decente. Me dijo su nombre, llamábase Estanislao Gómez, que era del Departamento de la Florida y que había sido sacado a viva fuerza de la estancia de su padre. Como me fué simpático me interesé por él, haciéndome cargo de su custodia.

Marchamos esa noche, y después de

caminar como dos leguas encontramos un rancho en la costa de un arroyito; hicimos alto; en el trayecto, al pasar por una punta de ganado hicimos matar dos vacas; ya inmediatos al rancho pasamos a dar descanso a nuestros caballos y a comer algo, que en todo el día lo habíamos pasado en ayunas. En el rancho había un brasilero con familia, y como no había leña hizo que sacásemos de un corral viejo; nos dió gallinas para hacer al General un puchero, y darle caldo a él y a los demás heridos.

Demoramos allí como tres horas, y nos pusimos en marcha después para nuestro destino. Caminamos todo el resto de esa noche, amaneciendo por los Tambores de Tacuarembó, donde ya no podía resistir el General el trazo del carrito, pues daba unos gritos descompasados; pedía que lo matasen o le dieran un cuchillo. Consultamos entre nosotros y tratamos de ver si lo podíamos llevar marchando los conductores a pie, lo que efectuamos haciendo un zarzo con dos palos y tientos de lazo que encontramos en un rancho; y con seis hombres a pie, llevando el zarzo, emprendimos la marcha, relevándose los hombres cada dos o tres cuerdas, según el terreno.

Todo un día caminamos hasta pasar Tacuarembó Grande. Ya en la tarde, como a las 4, paramos, y estábamos desensillando cuando nos alcanza un brasilero, con familia a caballo, enaneados mujer e hijos, diciéndonos que se iba para el Brasil, que allí cerca venía una fuerza grande, que sin duda haría la persecución nuestra.

Así fué que volvimos a ensillar y a continuar la marcha, siempre con el General auestas, y todavía muy lejos de nuestro destino. Pero ¿qué hacer? Al General no lo dejábamos en ninguna parte, fuese lo que fuese.

Seguimos la marcha y al oscurecer nos alcanza una partida. Cuando la vimos, creyéndola enemiga, la esperamos con la idea de defender al General hasta sucumbir todos; pero en lugar de enemigos era una gente de la división del coronel Joaquín Santana, quien había sabido de la pelea, en la estancia de Netto, y que traíamos mal herido al General, y él se apresuraba a alcanzarnos para protegernos. Así fué que hicimos alto en una estancia para dar descanso a nuestra gente y a los heridos.

(Continuará)

LA PERFECCION

FABRICA DE CAMISAS
CUELLOS Y PUÑOS

Sombrerería y artículos para hombres
en general

— DE —

Guerra, Del Güercio & Cía.

SE RECIBEN ÓRDENES DE LA
MUTUA MILITAR

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

CALLE CONVENCION, 1329

TELEFONO

La Uruguaya, 840, Central

Oficina Química y Farmacia
SERRATO

TELEFONOS

La Uruguaya 425 Cordón - Cooperativa

Av. 8 de Octubre 2299 esq. Victoria
MONTEVIDEO

RIVERA

COLECCIONES DE "RIVERA"

Publicación periódica fundada el 1.º de
Junio de 1907

Se venden en esta Administración
a razón de \$ 0.10 por cada
ejemplar.

GUERRA GRANDE DEFENSA DE MONTEVIDEO

Memorias militares del General don
Ventura Rodríguez

Publicadas por el Dr. CARLOS TRAVIESO
Con grabados de las baterías de la línea de
vanguardia intercalados en el texto y un plano
topográfico adjunto de la ciudad de Montevideo
y sus líneas de fortificación, levantado en 1847,
de orden del Estado Mayor del Ejército.
Se vende en esta Administración a \$ 1.50 el ejemplar

¡MONTEM VIDEO!

ORIGEN DEL NOMBRE DE MONTEVIDEO

Por el Dr. Carlos Travieso

Trabajo presentado al Congreso Internacional
de Historia celebrado en Rio de Janeiro, prece-
dido del parecer del Almirante A. Inácio do Bra-
zil.

Se vende en esta Administración a
\$ 0.60 el ejemplar

INDICADOR PROFESIONAL

ADOLFO H. PEREZ OLAVE, abogado, Rio
Negro 1437.
AGUSTIN A. MUSSO, abogado; estudio: T.
y Tres 1459; particular, Carlos M. Rami-
rez 123, Pocitos.
DOMINGO R. REYES, abogado, estudio: Bar-
tolomé Mitre 1478.
CARLOS TRAVIESO, abogado, Avda. 8 de
Octubre, 2615.
HECTOR A. GERONA, escribano. Domicilio:
Av. Brasil 2415. Estudio: Zabala 1351.

ROBERTO MORQUIO

Contador, Tasador y Rematador. — Inventarios, li-
quidaciones, tasaciones y remates en general.
Oficina, Rincón 507. Horario de 3 a 5 y 80 p. m.
Teléf. Uruguay, 1623 Gordin. Montevideo.

RIVERA

REVISTA PERIODICA

Saldrá durante este año, y hasta Diciembre
inclusive, una vez por mes.

SUSCRIPCION PAGADERA ADELANTADA

En la Capital por este año \$ 1.20

En campaña y en el exterior por
este año \$ 1.40

Por avisos convencional.

Número suelto en la Capital \$ 0.10

Casa Mércola

DEL RIO DE
LA PLATA

Sastrería Civil y Militar

Se atienden pedidos de campaña
Casa de compras en París.

B. Witte y Sarandi - Montevideo

Librería Vázquez Cores

Papelaria, Imprenta, Encuadernación, Sellos
de goma y metal, Chapas para puertas
Suscripción permanente a periódicos
y revistas de todo el Mundo.

Montevideo
Av. 18 DE JULIO 887

Teléfono
Uruguay 1012

FRUTAL

BEBIDA
SIN ALCOHOL

Soda Menta.-Limón Squash

LA IDEAL

CARMEN, 2222.

Los dos teléfonos.

MIRAMONTE

Compañía Nacional
de Carruajes = = =
POMPAS FUNEBRES Y
CARRUAJES DE PASEO

18 DE JULIO 1664

BANCO DE LA REPÚBLICA O. DEL URUGUAY

Institución del Estado

Fundado por Ley de 13 de Marzo de 1896 y regido por la Ley Orgánica de 17 de Julio de 1911

Capital Autorizado \$ 25.000.000.00

Capital Inicial » 5.000.000.00

Capital Integrado » 2.401.412.04

DEPENDENCIAS

Casa Central: CALLE SOLIS esquina PIEDRAS

AGENCIA — Aguada: Avenida General Rondeau esq. Valparaíso — Paso del Molino.
Calle Agraciada N.º 963. — Avenida General Flores: Avenida General Flores N.º 2206, —
Unión: Calle 8 de Octubre 25 (Unión) — Cordon: Avenida 18 de Julio N.º 1650 esq. Minas
SUCURSALES — Aigua, Artigas, Canelones, Cardona, Carmelo, Castillos, Colonia, Dol-
ores, Durazno, Florida, Fray Bentos, J. Batlle y Ordóñez, Lascano, Maldonado, Melo,
Mercedes, Minas, Minas de Corrales, Nueva Helvecia, Nueva Palmira, Olimar, Pando,
Paso de los Toros, Paysandú, Rio Branco, Rivera, Rocha, Rosario, Salto, San Carlos,
San Gregorio, San José, Santa Lucía, San Ramón, Santa Rosa del Cuareim, Sarandi, Sa-
randi del Yi, Tacuarembó, Taia, Treinta y Tres, Trinidad y Vergara.

CASA NACIONAL DE AHORROS Y DESCUENTOS — (Artículos 27 a 31 de la carta
orgánica) — Calle Colonia y Ciudadela.

Esta dependencia hace préstamos con garantía prendaria de alhajas, muebles y otros
objetos. — Anticipa los sueldos a los empleados públicos y hace préstamos amortizables
por pequeñas cuotas; recibe depósitos y efectúa toda clase de operaciones de crédito.

El Banco realiza toda clase de operaciones bancarias y goza del privilegio
exclusivo de emitir billetes. La emisión tiene prelación absoluta sobre las demás
deudas simples del Banco.

El Estado responde directamente de la emisión, depósitos y demás operacio-
nes que realice el Banco.

Horario de las dependencias de la capital: de 10 a 12 y de 14 a 16. — Los
sábados de 10 a 12.